

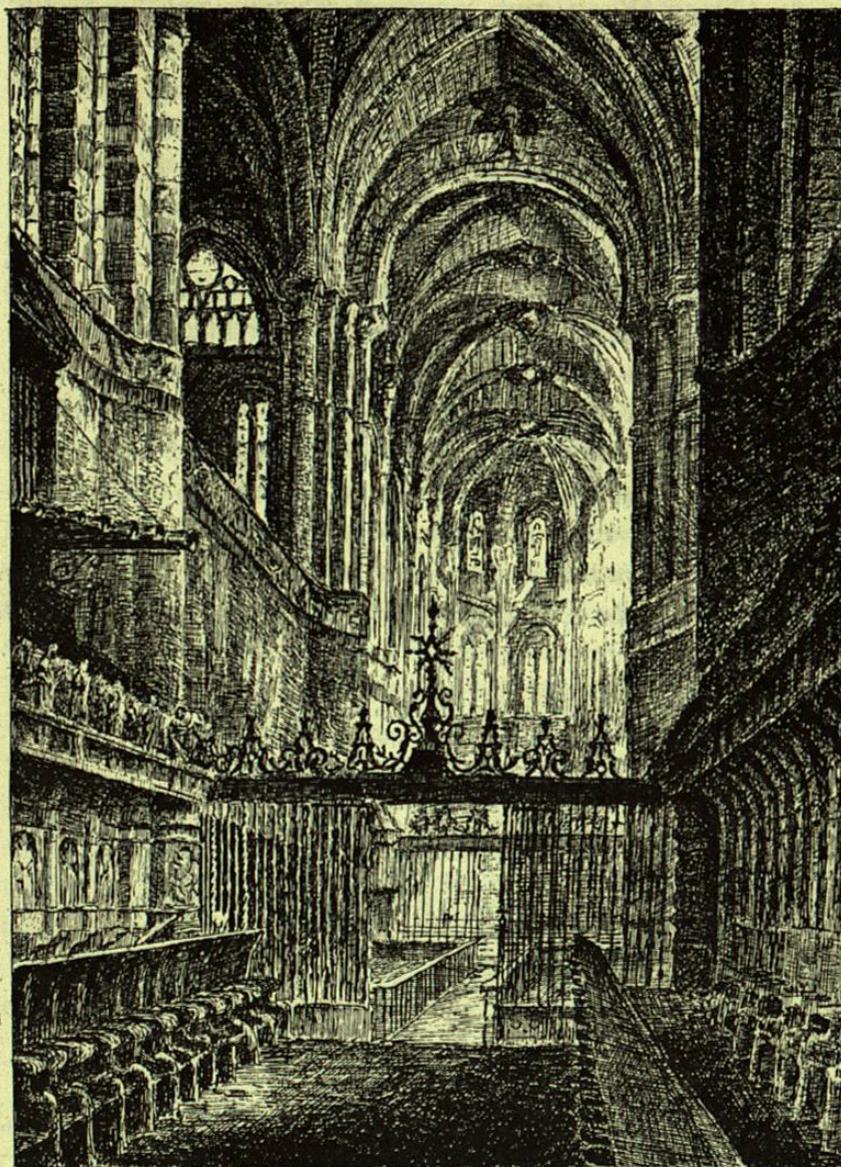
para entierro suyo y de sus distinguidos ascendientes (1). Hizo-se aquella parte de crucero con el altar del santo colocado en su pequeño ábside, no en vida ya, pero á expensas probablemente del insigne prebendado, de quien nos refiere el prolijo epitafio en rudos versos tantas larguezas y virtudes (2). El brazo del

(1) El instrumento de esta cesión existente en el archivo capitular expresa «que dicha capilla comienza desde la espina de la pared de la iglesia que es en derecho del pozo cerca de la sacristía nueva hasta la otra espina que es cerca del altar de San Dionís, y ha espacio de dos bóvedas, una fecha sobre la sacristía y la otra por hacer.» Por condición establece que el deán y su hermana doña María Blásquez y no otro ninguno se entierre debajo de esta bóveda por hacer delante del altar de San Antolín que ha de labrarse, y á la otra pueda trasladar sus padres y hermanos, y que dichos entierros sean todos llanos iguales con el pavimento. Otorgóse la gracia al deán en 6 de agosto dos días antes de su muerte, según se desprende del epitafio, por lo cual presumimos que entonces no se hizo más que autenticarla, si bien las obras principales se efectuaron despues que hubo fallecido. La capillita está ocupada ahora por un retablo de Santa Teresa, pero de fuera hay todavía uno dedicado á San Antolín.

(2) Dos piedras colocadas en alto entre dicha capilla y la entrada de la nave del trasaltar contienen en mayúsculas del siglo xiv el epitafio, que no se distingue por su concisión ni por su elegancia, mezclando á capricho con los exámetros algunos pentámetros; sin embargo á nuestros ojos no carece de interés. La fecha del fallecimiento es el 8 de agosto de la era 1345, año de C. 1307.

Blascus Velasci jacet hac tellure decanus.
 Ecce sepultura sub terra condita dura,
 Quam sibi disposuit ut melius placuit.
 Doctus et urbanus valde fuit iste decanus,
 Valde morosus fuit hic simul et generosus,
 Blandus sermone, sapiens fuit et ratione,
 Eloquio pastus, in toto corpore castus.
 Magna fuit cura sibi semper discere jura;
 Hic multos equites detulit et pedites.
 Nullum spernebat hic quamvis posse tenebat.
 Non nimis iste vetus migravit ad æthera lætus,
 Omne nutrimentum sumens animæ sacramentum.
 Tamquam sensatus fuit eclesie memoratus
 In qua nutritus nempe fuit penitus;
 Hanc cur ditavit tamquam bonus et honoravit
 De multis donis divitiisque bonis.
 Divitiis plenos simul hic ditavit egenos,
 A se majores nutritos atque minores
 Ditavit gratis munera dando satis,
 Omnes herentes sibi ditavitque parentes.
 Cepit apud Dominum pro causatore decenter,
 Cujus capellam, sub qua fecit sibi cellam,
 Presul contribuit, canonicis placuit.
 Dispositis rebus, elapsis octo diebus
 Augusti, cubuit, hunc rea mors rapuit.

ÁVILA



INTERIOR DE LA CATEDRAL

sur, titulado capilla de San Blas por la que había en su ábside respectivo, lo levantó el obispo don Sancho Blázquez Dávila, ayo de Alfonso IX y notario mayor de Castilla, cuyo gobierno mezclado con los sucesos de la corte, que le dieron renombre de firmeza y valor y á lo último de indigna flojedad, duró desde 1312 hasta 1355. En tan largo período pudo llevarse á cabo la *hermosa y fuerte fábrica*, según califica la del crucero un escritor, atribuyéndola toda al dadivoso prelado cuyos blasones ostenta (1).

Años de prueba para la iglesia de Avila fueron los del reinado de don Pedro, si hemos de creer á las cédulas de indemnización que por los daños sufridos le otorgó Enrique II visitando en persona la ciudad, bañado todavía con la sangre de su hermano (2). No sabemos si con el restablecimiento del orden recibieron nuevo impulso las obras, ni en qué estado á punto fijo se hallaban estas en el último tercio de aquel siglo. El obispo don Alonso de Córdoba hacia 1369, fué sepultado en la capilla mayor donde estaba á la sazón el coro (3); otro don Alonso su

Era millena tercentum ter quoque dena
Juncta quindena datur illi vita serena.
Cur bene finivit paradisum querere scivit:
Ultero parcat ei gloria sancta Dei. Amen.

(1) Antonio Cianca, *Historia de san Segundo*. Seis roeles azules en campo de oro, armas del linaje de Blasco Jimeno, formaban las de este célebre obispo, acerca del cual nos remitimos al capítulo anterior.

(2) En 16 de junio de 1369, hallándose el nuevo rey en Ávila, concedió á sus clérigos privilegio de no poder ser reducidos á prisión ni embargados sus bienes, enmendando los perjuicios que en la recaudación de pechos y pedidos se les irrogaban en tiempo del traidor hereje que se llamaba rey; y en 20 de setiembre del mismo año desde Valladolid, para compensación de algunas casas que les fueron quemadas en los arrabales, les otorgó tres mil maravedís al año sobre la martiniega de la ciudad y su tierra. Pero traspasada luégo la martiniega al convento de Santa Clara de Tordesillas, Juan I en 1384 impuso dicha renta sobre el pecho de los judíos que percibía aún la iglesia de Ávila en 1494, y á 20 de agosto de 1385 estando en la misma ciudad confirmó al clero la primera franquicia.

(3) Así estaba al principio por punto general en las catedrales de España, explicándose con esto que se denomine vulgarmente *trascoro* en vez de *trasaltar* (como debiera ser y acostumbramos nosotros) todo lo que cae á espaldas de la capilla mayor. Lo mismo sucedía en Francia donde se da el nombre de *coro* al propio ábside ó cabecera de los templos. Las traslaciones del coro á la nave principal más abajo del crucero sólo datan por lo común del siglo xv ó del xvi, á

inmediato sucesor lo fué en 1378 con urna y bulto de alabastro dentro de la capilla subsiguiente al crucero erigido por don Sancho; á don Diego de las Roelas se puso en medio del coro un túmulo semejante, pero su efigie perfilada de oro fué arrimada después, para no causar estorbo, á un lado del altar y por último desapareció. En el cuerpo de la iglesia ninguno se enterró antes de don Juan de Guzmán, que murió en 1424 y yace bajo una losa junto á la puerta principal de poniente; mas no por esto opinamos que se retardara tanto la construcción de aquella parte del edificio. Las capillas correspondientes á las dos torres de la fachada encierran sepulcros bien anteriores á la expresada fecha; en la nave lateral del sur permanece una gran ventana bizantina: todo indica que la catedral á fines del xiv se hallaba por dentro terminada, á no ser que la notable altura de la nave mayor y la ligereza de sus aéreos muros, propias de la elegancia del xv aunque tampoco desconocidas en el precedente, induzcan á sospechar que sus bóvedas fueron posteriormente remontadas al nivel del crucero al mismo tiempo que esmaltadas de florones. La bula de Eugenio IV, expedida en 1432 á favor de la fábrica, habla sólo de su conservación y reparo y no de nuevas construcciones (1); y tan vasta y tan completa como se ve hoy día, presencié sin duda los desposorios de Juan II, las cortes de 1420, los armamentos de 1440 contra la autoridad real, la solemne promoción en 1445 de don Álvaro de Luna al maestrazgo de Santiago y de don Pedro Girón al de Calatrava, y los homenajes tributados por la rebelde liga en 1465 al infante don Alfonso que estrenó su intruso poder con amplias mercedes al cabildo (2).

excepción del de Toledo cuya cerca se levantó en medio de la catedral á fines del xiv.

(1) *Ut in suis structuris et aedificiis reparetur pariter et conservetur*, dice la citada bula de 21 de abril (arch. capitular, leg. 3.º n.º 33), concediendo indulgencias á los que visitaren la catedral el día del Corpus y dieran limosna para su fábrica.

(2) En 7 de junio, dos días después de su ruidosa proclamación, exime el títu-

El político y sagaz fray Lope de Barrientos, don Alonso de Fonseca á quien imputó su desgracia el condestable Luna al verse preso, el celeberrimo Tostado, prodigio de ciencia y de inagotable fecundidad, don Martín de Vilches, fiel en la adversidad á Enrique IV; otro don Alonso de Fonseca, guardador de la ciudad á nombre de los reyes Católicos (1) y en la batalla de Toro su más acérrimo campeón, fray Fernando de Talavera, santo confesor de la magnánima Isabel, al ilustrar sucesivamente en distintos conceptos la silla de Avila, encontraron en el templo muy poco por hacer. La capilla mayor había recibido ya de los primitivos artífices su majestuosa estructura, su oblonga planta elíptica y las dos hileras de ventanas bizantinas á trece por hilera que bellamente la decoran, las inferiores flanqueadas de columnas y partidas en ajimez, las de arriba más anchas y no tan características, acaso por efecto de alguna modificación intentada después para dar luz al presbiterio ó hecha al tiempo de nivelar la bóveda con el crucero. Faltaba sobre el altar el retablo que exigían los nuevos usos eclesiásticos, y en la penúltima ó última década del siglo xv se encargó de pintar sus tableros, en compañía de Santos Cruz, Pedro Berruguete, célebre artista aunque no tanto como su hijo el escultor Alfonso (2). Ejecutó probablemente los diez del cuerpo bajo que figuran á san Pedro y á san Pablo, á los cuatro evangelistas y á los cuatro doctores de la iglesia, y los cinco del principal que representan la transfiguración del Salvador en el centro, la anunciación de María, la natividad de Jesús, su adoración por los Magos y su

lado rey al deán y cabildo de pagar alcabala ú otros derechos por lo que vendieren de sus rentas.

(1) Por cédula de 22 de agosto de 1475, manda la reina á la ciudad que se mantenga inviolablemente bajo la guardia y custodia de su expresado obispo.

(2) Fué pintor del rey Felipe I y natural de Paredes de Nava, según los datos que cita en su diccionario Ceán Bermúdez, quien opina que las obras hechas en Avila por dicho Pedro Berruguete fueron anteriores á las muchas que pintó en el sagrario viejo y claustro de la catedral de Toledo de 1483 en adelante. Á Santos Cruz su compañero en papeles del archivo le hemos visto nombrado Santa Cruz.

presentación en el templo; los cinco restantes del cuerpo alto donde aparecen la oración en el huerto, los azotes en la columna, la crucifixión, la bajada al limbo y la resurrección, se confiaron en 1508 á Juan de Borgoña, como si desde entonces principiara en los padres la famosa competencia que más tarde habían de desplegar los hijos en el coro de la catedral toledana (1). Las labores tan lujosas como degeneradas del estilo gótico que engastan estos bellos cuadros, las pilastras ya plateadas, las pulseras de gruesa talla, convienen con el tiempo de la colocación del retablo, de cuya homogeneidad desdice en calidad de algo más reciente el sagrario puesto en medio del pedestal.

Promovieron este insigne trabajo en 1493 á 1528 los prebendados don Francisco de la Fuente, don Alonso Carrillo y fray Francisco Ruíz, compañero y sobrino del inmortal Cisneros, y al último se deben las brillantes vidrieras que alumbran la capilla mayor y el crucero y que llevan su escudo episcopal de cinco torres. En 1520 contrató la empresa *de asentarlas con finura y perfección* Alberto de Holanda, vecino de Burgos, y en junio de 1525 se acabaron de colocar, bañando desde entonces de tornasolada luz la cabecera del templo (2). Las postreras fueron las del ventanaje superior, no tan puras en dibujo ni tan vivas

(1) Empezáronlo en 1530, como es sabido, Felipe de Borgoña y Alonso Berruguete. Consta en el archivo capitular de Avila que en marzo de 1508 se obligó Juan de Borgoña á pintar, por precio de quince mil maravedís cada uno, cinco tableros que faltaban al retablo principal con las historias de la muestra, y así estos como los que pintaron Berruguete y Santa Cruz darlos bien acabados y limpios *en perfino* para el día de Todos Santos.

(2) En los libros de fábrica de dichos años existe la contrata, y se consignan cuantiosas partidas al expresado Alberto, y se habla de las claraboyas del crucero, de la que cae sobre el altar de S. Segundo, de la frontera á los órganos mayores, y de las dos ventanas de S. Pedro y S. Pablo en la capilla mayor. En tiempo del obispo Lafuente en 1497, según las averiguaciones de Ceán Bermúdez, Juan de Santillana y Juan de Valdivieso habían contratado ya cuatro vidrieras para la capilla de Gracia una de las del trasaltar, y colocado otras sobre la puerta de los Apóstoles en el lienzo izquierdo de la nave principal; algunas mandó poner el obispo Carrillo de 1500 á 1514 marcándolas con su blasón; y después de 1525, Nicolás de Holanda, hijo y discípulo de Alberto, pintó en 1536 con figuras y escudos de armas *á lo romano* las de la banda derecha de la iglesia que ya no existen.

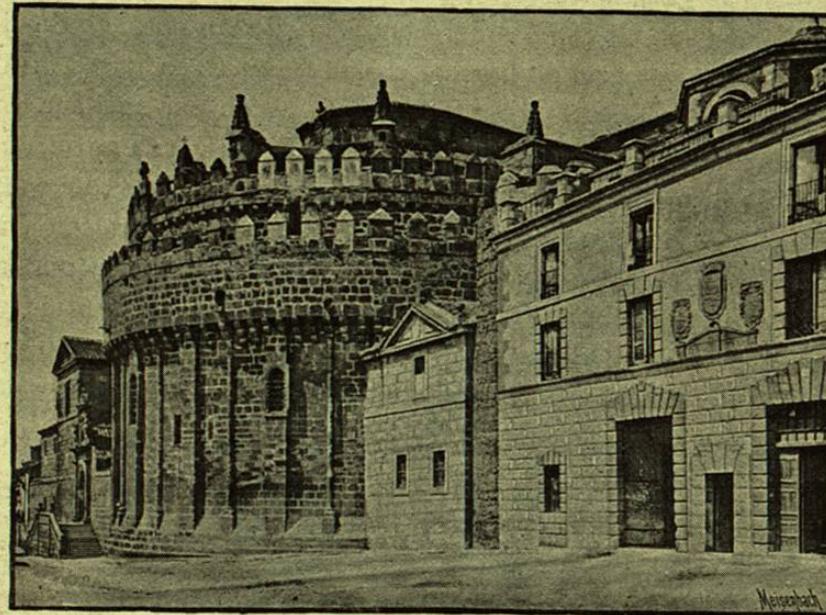
en colores como las de los ajimeces bajos donde campean gloriosas figuras de bienaventurados y que parecen más antiguas: lástima que para evitar sin duda la excesiva oscuridad se adviertan algunas con cristales blancos en una y otra serie, y especialmente las que corresponden encima del altar. En la grave majestad y rica esplendidez de este ábside reside la gloria particularísima de la catedral de Avila, que pudieran envidiarle algunas de primer orden.

Y lo que imprime un original y misterioso sello es la sombría nave que lo circuye por la espalda. Dos naves diríamos mejor, la una angosta arrimada al trasaltar, la otra angostísima, de siete palmas apenas, que gira describiendo mayor semicírculo ó más bien mayor elipse por delante de las capillas; y entrambas naves sólo están separadas por una curva sucesión de columnas exentas, de delgado fuste y de liso capitel románico, que reciben el peso de las bóvedas ya marcadamente apuntadas. La desigual anchura de estas naves queda corregida por una insensible desviación en el asiento de las columnas al desembocar en el brazo meridional del crucero; pero en el brazo del norte se demuestra por el diverso tamaño de los dos arcos, cuya irregularidad misma no acierta á disgustar. Cerradas ó reducidas á aspilleras las ventanas del fondo de las capillas por donde únicamente pudiera penetrar la luz en aquel recinto, reinan en él perennes sombras aun á la hora de mediodía, aumentando su opacidad la pintura que lo cubre imitando jaspeados sillares; y sólo después de un rato, como en la profundidad de una gruta, van mostrándose gradualmente los objetos al tenue reflejo de la claridad exterior.

Distínguense primeramente los respaldos del altar que llenan los arcos de comunicación con el presbiterio, abiertos sin duda un tiempo antes de que se erigiese el retablo. Ocupan los cuatro compartimientos laterales grandes relieves de los evangelistas, citados ya en 1519 por Ayora, con otros medallones y multitud de labores platerescas en columnas, pilastras, frisos y áticos,

que distan mucho del primor que de la época podría esperarse. No así el excelente mausoleo del arco central, que dedicó la iglesia á su celoso pastor el sapientísimo Tostado. Cuando quitado de la capilla mayor el coro, fueron allanados los entierros de

ÁVILA



ÁBSIDE DE LA CATEDRAL

tantos obispos como allí yacían, sólo merecieron los honores de la traslación á más suntuoso sepulcro los restos del insigne don Alonso Fernández de Madrigal (1). Digno era de tributar á su antecesor este homenaje fray Ruíz, el sobrino de Cisneros, y no menos digno el artífice que se encontró para llevarlo á efecto. Menudas y finas esculturas cincelan el terso alabastro; en el

(1) En el borde de la urna se lee en letra romana: «Trasladáronse los huesos del Tostado el día X de febrero de MDXXI años.» Era durante el alzamiento de las Comunidades de Castilla.

fondo del nicho resalta la epifanía, en el ático el nacimiento de Jesús, en el zócalo y pedestales de las columnas las virtudes teologales y cardinales; pero á todo lo demás aventaja la efigie del portentoso varón, sentado en rica cátedra y vestido con precioso traje pontifical, en el acto de escribir una de las innumerables obras que formaron el asombro de su siglo y el alimento de muchas generaciones (1).

Nueve son las capillas del hemicycle, de tan poca profundidad que su cascarón no llega al cuarto de esfera completo, flanqueadas de columnas al estilo bizantino y con una ventana en el centro privada generalmente de luz. Por su fábrica se remontan á la primitiva fundación del templo, al siglo XII más ó menos adelantado, aunque en las bóvedas de la contigua nave la ojiva anuncia ya el nuevo estilo; sus sepulturas pertenecen por la mayor parte á obispos del siglo XIII. Sin embargo, la primera empezando por el costado del evangelio, dedicada en otro tiempo á santa Ana cuyo antiquísimo cuadro conserva, contiene la

(1) Sus exposiciones de la escritura ocupan veintiún tomos de los veinticuatro de que consta la edición de Venecia de 1615, que no comprende más que sus tratados latinos: en castellano compuso otros, inéditos algunos, sobre varias materias eclesiásticas, filosóficas ó eruditas, cuyo catálogo puede verse en Nicolás Antonio. Sin embargo, creemos exagerado el cómputo que calcula en tres pliegos al día los que debió escribir durante los 55 años de su existencia. La primera edición de sus obras se hizo en 1507 y en Venecia también, á expensas del cardenal Cisneros. Las virtudes del Tostado corrieron parejas con su saber adquiriéndole opinión de santo, y la iglesia de Avila consiguió de Felipe IV que promoviese ante el pontífice Urbano VIII el proceso de su beatificación. Obtuvo menos de dos años la dignidad episcopal que se le confirió á fines de 1453 ó á principios del siguiente y no en 1449 como se ha afirmado sin examen: murió en Bonilla de la Sierra en 3 de setiembre de 1455. Su efigie se ve toscamente pintada sobre una lámina de metal puesta en el basamento del sepulcro; su epitafio dice así: *Hic jacet clarissimus vir ac excellentissimus doctor Alfonsus Tostado episcopus Abulensis, obiit III nonas septembris anno salutis 1455: orate pro anima ipsius*. Al lado una tablilla contiene las dos sabidas coplas, que no merecen serlo por su elegancia ciertamente, compuestas por el caballero Suero del Águila:

Aquí yace sepultado
Quien virgen nació y murió,
En ciencias más esmerado,
El nuestro obispo Tostado
Que nuestra nacion honró.

Es muy cierto que escribió
Por cada dia tres pliegos
De los dias que vivió;
Su doctrina así alumbró
Que hace ver á los ciegos.

tumba de un prelado harto más moderno, unido á la ciudad por razón de patria y no de silla, de don Sancho Dávila consagrado allí para la iglesia de Cartagena y que murió siéndolo de Placencia en 1625. En la segunda capilla, que introduce á la de Velada de la cual hablaremos más adelante, dentro de un arco gótico de trepados arabescos hay una urna guarnecida de dientes de sierra, y en ella yace según el epitafio *Domingo Martinez electo de Avila que finó año de MCCLXXIII*; pero tales inscripciones, dictadas todas hacia 1550 por el racionero Manso al tenor de los libros de aniversarios ó de sus noticias particulares, y esculpidas á la vez en gruesos caracteres góticos por el ámbito de la iglesia y del claustro, carecen de autenticidad, y por lo tocante á la serie episcopal quedan á menudo desmentidas por datos más seguros (1). No afirmaremos pues que el sepulcro de la inmediata capilla de San Nicolás, nombrado de las *imágenes* por las muchas que en su delantera ofrece extrañas é indescifrables, además de la yacente estatua del obispo y de la representación de su alma, elevada por los ángeles al cielo y de los arcos y torres labradas en el dintel del nicho, sea realmente como el letrero dice de *don Hernando fallecido año de MCCXCII* (2). Ni creemos que con mayor certidumbre se escribiese en el lado izquierdo de la capilla de Santiago al pié de un enorme túmulo de piedra *don Yagüe obispo de Avila finó año de MCCIII*, y á la derecha *don Domingo Blasco obispo* en una hornacina de arco gemelo suspendido sin columna sobre un grueso capitel.

(1) Todas llevan en abreviatura la palabra *dotada* refiriéndose á las rentas de los aniversarios. De los primitivos epitafios que debieron tener los sepulcros apenas queda ninguno por casualidad.

(2) Antes de don Pedro que era obispo en 1293 hubo una larga vacante según el privilegio que citamos en la pág. 348 nota 1.ª, y consta por otra parte que la había por los años de 1286 y 87 después del obispo fray Aymar. Ocurren pues dificultades para intercalar en este breve hueco á don Fernando cuya existencia no sabemos se confirme por otras noticias. En dicha capilla de San Nicolás á la izquierda hay en alto otro nicho sepulcral de tres arcos colgantes, debajo del cual se lee con grandes letras modernas «limosna para casar doncellas huérfanas día de San Nicolás».

Respecto de la fecha mortuoria de don Sancho I confiesa sus dudas el moderno lapidario en la capilla de nuestra Señora de Gracia, cuyas denegridas tablas acomodó el renacimiento en un retablitto greco-romano, y cuya imagen brilla aún en la vidriera, una de las cuatro probablemente que pintaron en 1497 Valdivieso y Santillana (1). Sigue la capilla de San Juan Evangelista con la tumba del obispo fray Domingo Juárez muerto en 1271; la cual menos controvertible que las otras en el nombre y en la data, conserva también su genuino arco lobulado y su urna guarnecida de puntas, teniendo por colateral una arca negra del último período gótico adornada de follajes y de escudos que sostienen vellosos atletas. Yace en ella una dama (2), y en otras dos casi idénticas puestas á los lados de la capilla donde se abrió más tarde la puerta de san Segundo dos caballeros del linaje de Águila (3): las dos capillas inmediatas carecen de enterramientos, pero en la una merece notarse un retablo de san Marcial, de pinturas al parecer más antiguas que sus marcos, y en la otra el arco conopial que da entrada á la sacristía cubierto de labores de la decadencia.

Saliendo ya al brazo meridional del crucero, desde luego se presenta junto á la renovada capilla de San Blas, que le comunica aún su título, un nicho ojival orlado de ángeles con incensarios, cuya cabeza truncó no sabemos qué mano desapiadada, y por dentro rodeado de figuras de clérigos, alineadas debajo de

(1) Véase atrás, la nota sobre los artifices vidrieros. La inscripción grabada á la izquierda sobre un banco de piedra, dice así: «Don Sancho el primero deste nombre obpo. de Avila no se halla 'l año que murió por ser muy antiguo.» Debió ser, según observamos, el que asistió en 1115 al concilio de Oviedo y precedió al otro Sancho elegido en 1121. En frente hay una estatua tendida muy gastada, de cuyo letrero sólo puede leerse.... «canon. en esta iglesia finó año de MCCLXXXII años.»

(2) «Aquí yace, dice el epitafio, Beatriz Vasques muger de Sancho Sanches Zimbron, finó año LXX.» Sobreentiéndese MCCCC.

(3) En la tumba de la izquierda se lee: «Aquí yaze el noble caballero Gonzalo de Aguilá fijo de Die Gonsales del Aguilá rregidor é guarda del rrey, falleció á veynte é quatro de setiembre año de LVIII,» suple MCCCC como en el anterior. En la de la derecha: «Aquí yaze el onrrado cavallero Diego dell Aguilá que Dios aya, finó á II de mayo año de mill y D y V.»

un Calvario en actitud de rezar por el difunto. Algo de grandioso respira la tendida efigie del prelado, y tomándolo por el ilustre don Sancho Dávila que edificó aquella porción del templo y escogió allí sepultura, se acerca el curioso á contemplar las facciones del incorruptible guardador y leal canciller de Alfonso XI; pero en vez de su nombre lee con sorpresa en el epitafio por bajo de un friso de hojas de parras el de *Don Blasco obispo de Sigüenza que finó año de MCCCXXXIII* (1). Búscalo en el inmediato lucillo, y se encuentra con el arco conopial y el negro túmulo que caracterizan los monumentos fúnebres del postrer tercio del siglo xv, y con una bella estatua de caballero vestido completamente de primorosa armadura, á cuyas plantas vela un paje. Sancho Dávila se llamaba también; pero su muerte fué posterior casi de siglo y medio á la del célebre obispo, ganando con ella á los moros la fortaleza de Alhama en combate tan furioso, que hubieron de recoger sus servidores los dispersos miembros para enterrarlos (2). Á no ser pues la hornacina siguiente un tanto bocelada, que ocupa ahora una buena pintura de Jesús en el sepulcro, no acertamos cuál otro pudo ser el del magnífico amplificador del crucero.

Hay allí cerca todavía otras dos tumbas episcopales: la una en el pilar divisorio de la nave lateral y de la capilla de San Ildefonso, la otra dentro de esta capilla á continuación en cierto modo del crucero: contiene la primera, sin más adorno que los escudos, los restos de un obispo de Pamplona fallecido en

(1) De este obispo habla Gil González en el episcopologio de Sigüenza, diciendo que era Dávila de apellido y de la casa de los marqueses de Velada.

(2) La lápida dice así: «Aquí yace el noble cavallero Sancho Dávila capitan del rey don Fernando e de la reina doña Isabel nros. señores e su alcaide de los alcázares de Carmona, ijo de Sancho Sanches señor de san Roman y Villanueva, murió peleando como buen cavallero contra los moros en la toma de Alhama por cuyo esfuerzo se tomó á XXVIII de febrero año de MCCCCLXXX.» Gonzalo de Ayora hablando de la sepultura de este malogrado adalid, advierte que está en el crucero entre la del obispo don Sancho y la del de Sigüenza, y así confirma nuestra conjetura de que la primera estuvo en el nicho que hoy ocupa el cuadro del sepulcro de Jesús.